

**ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS PARA REAFIRMAR LA IDENTIDAD AFRO
E IMPULSAR EL DESARROLLO DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA,
EN LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS DEL GRADO TERCERO DE LA ESCUELA
EL PUEBLITO DE GUAPI - CAUCA**

LALIA TIBIZAY GARCIA CAICEDO



**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS INTERCULTURALES
LICENCIATURA EN ETNOEDUCACIÓN
MUNICIPIO DE GUAPI- CAUCA**

2015

**ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS PARA REAFIRMAR LA IDENTIDAD AFRO E
IMPULSAR EL DESARROLLO DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA, EN LOS
NIÑOS Y LAS NIÑAS DEL GRADO TERCERO DE LA ESCUELA EL PUEBLITO
DE GUAPI - CAUCA**

LALIA TIBIZAY GARCIA CAICEDO

**Sistematización de la Práctica Pedagógica Etnoeducativa
para optar al título de Licenciada en Etnoeducación**

Asesora

MARTHA HELENA CORRALES CARVAJAL

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS INTERCULTURALES
LICENCIATURA EN ETNOEDUCACIÓN
MUNICIPIO DE GUAPI- CAUCA
2015**

DEDICATORIA

Las memorias que recogen mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa con la cual reafirmo la culminación de este arduo proceso educativo y obtengo mi título como Licenciada en Etnoeducación, se las consagro primero que todo a mi madre Luz María Caicedo Hinestroza, a mi hijo Juan Sebastián Obregón García y a cada una de las personas que pusieron su grano de arena para que yo fuese merecedora de este triunfo.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios por permitirme culminar esta etapa de mi vida de la mejor manera posible.

Retribuyo mi triunfo a las personas que en el plano material me supieron apoyar y guiar hacia el camino del éxito.

A mi familia, en cabeza de mi madre, mis maestros y amigos en general. De antemano hoy les digo muchas gracias.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	6
1. MI ESPACIO FÍSICO, CULTURAL, SOCIAL Y EDUCATIVO	8
1.1. Mi escuela	12
1.2. Mi aula de clases: fortalezas escolares de las y los aprendientes	13
1.3. Dificultades escolares de las y los aprendientes	16
2. CONSTRUYENDO APRENDIZAJES SIGIFICATIVOS	19
3. EL LENGUAJE, LA LECTURA Y LA ESCRITURA EN EL AMBIENTE EDUCATIVO	22
4. LA ETNOEDUCACION Y LA IDENTIDAD EN EL CONTEXTO ESCOLAR	26
5. ALGUNAS ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS PARA REAFIRMAR LA IDENTIDAD AFRO E IMPULSAR EL DESARROLLO DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA	30
5.1. Mis vuelos imaginarios	30
5.2. Memorias de mi infancia	41
5.3. El recodo de experiencias	45
REFLEXIONES FINALES	50
BIBLIOGRAFÍA	54

INTRODUCCIÓN

El lenguaje como sistema de pensamiento y acción del ser humano, permite su interacción con todos los aspectos del mundo que lo rodea. Bajo esta mirada realicé mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa, en el marco de una propuesta en la que el lenguaje se asume como fundamento para reafirmar la identidad afrocolombiana de los niños y las niñas del grado Tercero de la Escuela Integral El Pueblito del municipio de Guapi, de la Costa Pacífica del departamento del Cauca, al tiempo que impulsa el desarrollo de sus procesos lectores y escritores.

El proceso de reafirmación de la identidad y el desarrollo de la lectura y la escritura tuvieron como ejes principales la literatura infantil afro, con la cual logré que mis niños y niñas se vieran identificados en narraciones que dejan ver mucho de su diario vivir, sus costumbres y prácticas culturales. Con estos objetivos también trabajé la autobiografía como herramienta para que los niños y las niñas se motivaran por producir sus propios escritos partiendo de su comunidad, su hogar y sus propias experiencias de vida, ratificando así su procedencia afro y desarrollando la producción escrita de manera libre y auténtica. Escritura que también se estimuló con el diario escolar, aquí denominado el *Recodo de experiencias*. Se llama *recodo* porque hace alusión a ese fenómeno natural ocurrido en el cauce de nuestro río Guapi donde la corriente arrastra todos los desechos que caen a éste y los acumula en una sola parte; eso es el recodo, el cúmulo de todo. Así mismo se hace con el recodo de experiencias en el cual los niños y las niñas escriben todo lo aprendido en cada semana, ayudando a desarrollar su memoria y su escritura.

Este documento que sistematiza, que hace memoria y análisis de mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa-PPE, expone las siguientes situaciones:

En primera instancia describe el contexto físico, cultural, social y educativo donde la realicé. Aquí me detengo en la escuela El Pueblito y en el grupo de niños y niñas con quienes trabajé, resaltando sus potencialidades y dificultades escolares, las cuales dieron las bases para formular mi PPE.

En un segundo momento enuncia las perspectivas pedagógicas y didácticas utilizadas en mi PPE, resaltando como el constructivismo, ligado al aprendizaje significativo que brindaron las bases metodológicas de este ejercicio. Por su parte, en el tercer capítulo expone algunos fundamentos conceptuales sobre el lenguaje, la lectura y la escritura en el ambiente escolar, con los cuales se buscó construir verdaderos sentidos a los actos de leer y escribir en la escuela.

En el cuarto capítulo se aborda el concepto y propuesta de la etnoeducación, iniciando con aquellos procesos legislativos que han concretado los procesos y proyectos que los grupos étnicamente diferenciados han venido desarrollando en pro de una educación desde la cultura. Concepto de etnoeducación que se pone en relación con la identidad como uno de sus elementos fundamentales, así como con los procesos lectoescritores de los niños y las niñas, en pos de analizar el papel que debe jugar la etnoeducación en el contexto escolar y el significado que tiene para la comunidad afroguapireña leer y escribir en la búsqueda de equidad social, cultural y educativa.

Por último, pero no por ello menos importante, se describen analíticamente las estrategias etnoeducativas, en relación con el área de culturas, pensamientos y lenguajes, que desarrollé en mi Práctica Pedagógica. Estrategias etnoeducativas que me permitieron visibilizar y revalorar el contexto cultural afroguapireño, adelantar procesos de reafirmación de la identidad en los niños y las niñas del grado Tercero de la Escuela El Pueblito e impulsar el desarrollo de sus competencias cognitivas, comunicativas, lingüísticas y lectoescritoras.

1. MI ESPACIO FÍSICO, CULTURAL, SOCIAL Y EDUCATIVO

Mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa-PPE la realicé en el municipio de Guapi, el cual está ubicado en la costa Pacífica caucana, al margen izquierda del río que lleva su nombre. Se localiza al occidente del departamento del Cauca, sobre la cordillera Occidental; posición privilegiada para cualquier municipio ya que goza de una belleza exótica y natural. Está ubicado a una altura sobre el nivel del mar de 5mts., con un clima cálido y acogedor propicio para la agricultura y la pesca, fuente principal de subsistencia de su gente. Limita al norte con el municipio de Timbiquí, al sur con los municipios de Iscuandé (departamento de Nariño), al oriente con Argelia y al occidente con el océano Pacífico.



Tomado de <https://www.google.com/>

Su población está compuesta principalmente por afrodescendientes y en un menor lugar por indígenas de la etnia Epedara Siapidara y mestizos, más conocidos en nuestro territorio como paisas.

La hermosura natural y cultural de este municipio crea en nativos y visitantes una especie de hechizo que enamora, debido a sus deslumbrantes amaneceres y extraordinarios atardeceres. Esta majestuosa belleza está reflejada en su ecosistema, en sus selvas espesas, sus vertiginosos ríos, sus extensas playas

marítimas y fluviales, su mar, sus manglares llenos de especies diversas de animales, sin olvidar la espontaneidad de su gente amable y hospitalaria, de sus maestros artesanos que día a día tejen el presente y el futuro de nuestra comunidad, sus cantadoras y cantadores que tocan la marimba (el piano de la selva), nuestro cununo y guasá; instrumentos que forman parte de nuestro acervo cultural.

Todo esto y mucho más hace de nuestra población una región de grandes atributos, como pueblo de costumbres y prácticas ancestrales que aún en estos tiempos se mantienen; es el caso de la medicina tradicional en la que utilizamos rezos y plantas medicinales para la cura de mal de ojo, el espanto, las fracturas de los huesos, conocidas acá en la comunidad como descomposturas, para purgar y desparasitar, para la cura de picaduras o mordeduras de animales venenosos. También seguimos practicando algunos rituales fúnebres que nacen de la fusión de costumbres africanas y españoles; de ahí que en un velorio podemos ver desde oraciones de la iglesia católica, religión principal en esta comunidad, hasta *alabados* que son cantos en forma de lamentos y que según nuestras creencias sirven para acompañar al difunto en el trayecto hasta el más allá. Pero estos rituales fúnebres no son iguales para un fallecido adulto, un niño o una niña. Cuando el muerto es un niño o una niña se celebra *el chigualo*, en el que en vez de *alabados* se entonan cánticos infantiles, juegos y rondas de nuestra localidad. Otro aspecto a resaltar de nuestro territorio y población es su la gastronomía, la cual se basa en productos del mar y del río. Nuestros principales y deliciosos platos son el tapado de pescado, el encocado de jaiba, el seviche de camarón, el encocao de munchiya, los cuales contienen como base de aliño al coco, el cimarrón o chiyangüa y el poleo.

Nuestra economía se desarrolla mediante el aprovechamiento de nuestros recursos como la pesca, la minería y la agricultura, utilizada más que todo para el pan coger y el comercio a pequeña escala.

En cuanto a sus festividades, la fiesta más importante en nuestra población se realiza en los meses de diciembre y enero estas son: la fiesta patronal de la

Purísima, la feria del naidi y el día de los reyes magos. Fiestas más claramente descritas en el siguiente poema.

FIESTAS GUAPIREÑAS

*Diciembre mes de alborozo
Para el pueblo guapiireño
Que celebran la patrona
Y también la noche buena*

*Novenas, valsadas, jugas
Arrullo, pólvora, chistes
Matachines, carnavales
Que al ritmo de la marimba
Cununo, bombo y guasá
Todos festejan con gozo
La patrona y navidad*

*Están las comidas típicas
Que te invitan a saborear
Y compartir con tu gente
La danza y el carnaval.*

*También es tradicional
Festejar blancos y negros
Finalizando las fiestas
Y el cinco y el seis de enero.*

Autor anónimo.

Tomado del libro “Visibilizando tradiciones guapiireñas”

En general, Guapi es un pueblo lleno de agüeros, mitos y leyendas propias; narraciones que nos crean un imaginario del pasado, presente y futuro. Es impresionante ver cómo en estos tiempos tecnológicos nuestro pueblo sigue arraigado a sus formas de ver y explicarse el mundo; seguimos llenos de cosmovisiones, las cuales debemos seguir conservando y rescatando, para que así jamás mueran nuestros ideales como pueblo y cultura.

En cuanto a la educación escolarizada, este municipio cuenta con cuatro Instituciones Educativas: la Manuel de Valverde, la San Pedro y San Pablo, la Normal Superior La Inmaculada y la Institución Educativa San José, cuya misión formar bachilleres técnicos agropecuarios con el fin de que sigan las tradiciones agrícolas de la comunidad y sean generadores de empleo. Esta institución cuenta con cinco escuelas sedes: Puerto Cali, Venecia, El Carmen, Santa Mónica y El Pueblito, escuela donde ejecuté mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa-PPE.

Otras entidades que aportan a la educación de la comunidad guapireña son: *Llevant en marxa*, ONG española, y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar que brinda programas de educación, salud y protección a la primera infancia a través de hogares infantiles, de un hogar múltiple y de otros programas como el de Cero a siempre y el hogar Tío Guachupecito.

Otros programas educativos son los de alfabetización a jóvenes y adultos que desarrollan las organizaciones Transformemos y A Crecer. De otra parte también está el SENA, el cual es muy importante ya que las personas pueden acceder de forma fácil y sin costo alguno a la formación técnica o tecnológica. Y para la formación profesional se cuenta con algunas Universidades que desarrollan programas semipresenciales, formando licenciados en áreas como matemáticas, español, informática y educación infantil y con la Universidad del Cauca, que desde el 2012 está haciendo presencia con la Licenciatura en Etnoeducación.

Además contamos con dos bibliotecas públicas, una escuela de música y la Casa de la Cultura que en el año 2014 no funcionó y se encuentra en continuo deterioro, debido a que la actual administración municipal no ha mostrado interés ni ha colaborado con los programas culturales que ésta ofrecía.

Con este panorama educativo, hay que decir que la educación en Guapi no atraviesa por un buen momento, especialmente por la no implementación de la etnoeducación para el impulso cultural y comunitario; aunque hay excepciones, pues algunos maestros, de manera aislada, vienen desarrollando la Cátedra de Estudios Afrocolombianos. Pero por lo general, las instituciones educativas siguen inmersas en la educación tradicionalista, de corte occidental y estatal. De ahí que

el hecho de que la universidad del Cauca haya ingresado a este municipio con la Licenciatura en Etnoeducación es muy acertado, porque ha brindado a maestros en ejercicio y a otros que apenas inician el camino de la docencia, bases claras para el reconocimiento y fortalecimiento de nuestra cultura, fijando bases para una educación propia que parta de lo que somos hacia lo que deseamos ser como grupo étnico.

1.1. Mi escuela

La Escuela Integral El Pueblito es una sede de la Institución Educativa San José; su directora es la maestra Gladys María Rodríguez y brinda los niveles de Preescolar y Básica Primaria.

En su estructura física cuenta con tres bloques: dos de ellos están construidos en ferroconcreto y madera, donde se encuentran las aulas de clase y un espacio para la administración, además de los baños para sus estudiantes y docentes, ubicados en la parte de atrás. En la tercera estructura funciona el restaurante escolar, la cual está elaborada en madera.

Escuela integral El Pueblito



Fotografía de Lalia García, 2014

Vale la pena decir que esta planta física se encuentra en continuo deterioro y que para el óptimo cumplimiento de su función educativa presenta graves falencias, como: no contar con suficientes y cómodos salones para las clases, ni biblioteca ni sala de cómputo; también carece de espacios recreativos y deportivos adecuados y seguros.

De otra parte, la distribución de la labor académica entre sus docentes tampoco es la más apropiada, pues hay una sola docente para los grados de Preescolar a Tercero y solo los grados Cuarto y Quinto cuentan con un docente titular, el cual tiene el apoyo de otros profesores que se rotan para orientar las clases de las diferentes áreas.

Decidí llevar a cabo mi PPE en esta escuela porque conozco mucho de ella, pues mis primeros años de formación escolar fueron en este lugar, por lo que soy consciente de los métodos de enseñanza que allí se dan; razón por la cual, con mi PPE busqué confrontar mis conocimientos etnoeducativos con los de la escuela tradicional, experimentando la articulación de estas dos corrientes pedagógicas a favor de una educación más pertinente para los y las aprendientes de esta escuela. Práctica Pedagógica sobre la que tengo que reconocer que no fue fácil al inicio; pues tuve algunas dificultades a la hora de articular los temas a enseñar con los conocimientos culturales, para la reafirmación de la identidad, tal como lo plantea la etnoeducación. Pero estas dificultades fueron superadas gracias al respeto mutuo entre la maestra titular del grupo de niños y niñas con los que trabajé y yo como practicante.

1.2. Mi aula de clase: fortalezas escolares de las y los aprendientes

Particularmente el aula del grado Tercero donde desarrollé mi PPE está en regulares condiciones y es pequeña para el número de estudiantes, generando un problema de hacinamiento que dificulta el aprendizaje y promueve actos de indisciplina. En sus paredes hay carteles que utiliza la maestra como apoyo didáctico, sobre plantas y flores para enseñar sus partes, mapas, las partes del cuerpo humano, la bandera y el escudo del Cauca. El icono que sobresale es el de

la virgen María, poniendo en evidencia una clara orientación religiosa, católica, en el proceso educativo de los niños y las niñas.

Los libros de texto y cartillas que se pueden observar en el aula son: “La casa del saber” de editorial Santillana, para grado Tercero, “Competencias comunicativas” y “¿Cómo fortalecemos y disfrutamos nuestra cultura?” del Ministerio de Educación Nacional.

La titular del curso es la maestra Fidelina Olave, egresada de la Normal Nacional de Guapi y licenciada. Tiene un largo recorrido como docente de zona rural y hace cinco años labora en esta Escuela Integral El Pueblito, y por primera vez, en el 2014, le correspondió trabajar con el grupo de estudiantes del grado Tercero. Su experiencia y capacidades le ha permitido atenderlos de la mejor forma posible. Es una mujer cariñosa, entregada a su labor, y sus estudiantes la quieren mucho.

Las edades de los y las estudiantes, todos afrocolombianos, oscilan entre los 8 y 15 años. Su llegada a la escuela es a las 7:30 de la mañana, de lunes a viernes. Lo primero que hacen, todos los días, es la formación a las afueras de la escuela y las clases empiezan, aproximadamente a las 8^a.m. luego de esperar a quienes llegan tarde; especialmente a los y las estudiantes que viven en la zona rural y les toca desplazarse con potrillos por el río hasta llegar a la escuela.



Niñas y niños de la Escuela El Pueblito.
Fotografía de Lalia García, 2014

En el desarrollo de las actividades algunos niños se distraen con facilidad, les gusta jugar con sus amiguitos, conversan mucho sobre los programas de televisión que ven en la noche. De otra parte, algunos presentan problemas familiares como el fallecimiento de un miembro de la familia, o el hecho de que sus padres no pueden dedicarles el tiempo suficiente ya que deben trabajar, porque como ellos mismos dicen: “*Debemos levantarnos la comida*”. Las labores realizadas por sus padres son, generalmente, de pesca y minería, de coto en el muelle municipal, o la siembra y tala de madera. Trabajos que los obliga a permanecer mucho tiempo fuera de la casa y es cuando los niños y las niñas mayores deben quedarse cuidando a sus hermanitos menores, cargando agua y haciendo mandados; además, las niñas asumen las labores domésticas.

Los estudiantes interactúan y se colaboran entre sí, con la maestra y conmigo como practicante. Sin embargo, entre los varones se ve con frecuencia la agresión física y verbal, utilizando apodosos de dibujos animados como “tío grampa” para burlarse de los defectos físicos de los compañeros, lo cual ocasiona riñas.

Este grupo de estudiantes posee grandes fortalezas para la oralidad y la oratoria; características compartidas con el grupo afro al que pertenecen. A los niños y las niñas les gusta narrar mitos y leyendas, participan en clase y les gusta mucho contar sus experiencias de vida y hablar de sus sentimientos; toman la batuta a la hora de hablar porque no son tímidos. Las niñas son muy atentas y ayudan a sus compañeros; los niños más grandes también ayuda a sus compañeros menores en la explicación de sus tareas. En general, son buenos trabajando en grupo.



Fotografía de Lalia García, 2014

La gran mayoría dibuja muy bien y se expresa por medio de ellos; de hecho, son mejores dibujando que escribiendo. Habilidad que me permitió incorporar, como parte de mi PPE, la estrategia del dibujo autobiográfico para reforzar el proceso del autorreconocimiento (actividad de la que hablaré más adelante).

1.3. Dificultades escolares de las y los aprendientes

Mis primeros contactos con las y los aprendientes del grado Tercero de la escuela El Pueblito, los hice orientada a identificar dificultades en el área del lenguaje, respecto a la apropiación del código alfabético, la ortografía y la interpretación de lecturas. Rápidamente pude notar que estas y otras dificultades tenían su origen en la desmotivación a la hora de leer y escribir; pues cuando debían trabajar el área de lenguaje, español y lectoescritura los estudiantes se quejaban y tomaban mala actitud. No importaba cuán divertida fuera el relato que la maestra les leyera; los niños y las niñas se negaban a seguir la historia y más cuando les tocaba escribir acerca de lo que a fuerzas acababan de leer.

De esta negativa de los niños y las niñas hacia la lectura y la escritura nació en mí la necesidad de indagar ¿por qué esta actitud hacia el lenguaje oral y escrito? Para ello me valí de las herramientas de recolección de información, como el diario de campo, el observador y la bitácora, y les hice preguntas sobre por qué no les gustaba leer y escribir. Algunas de sus respuestas fueron: *“Ay profe, a mí no me gusta eso de leer, uno pierde el tiempo, eso me da sueño”* (Karol Fernanda Playonero); *“Pro, a mí no me gusta, porque cuando uno está leyendo ese montón de letras los ojos me duelen, me canso mucho”* (Jhon Janier Rebolledo Cortez); *“Yo digo profe que también cuando uno lee se cansa muchísimo y uno no se divierte nada, yo quiero es ir a jugar mejor que leer”* (Diana Mayerly Cortez Segura).

En cuanto a la escritura, algunas de sus respuestas fueron: *“Profe, vea, lo que pasa es que yo me canso de escribir todas esas cosas que la profe Fidelina nos*

coloca en el tablero”. Estas palabras de Davison Segura, un niño de 9 años, manifiesta la errónea asociación entre escribir y copiar del tablero, entre escribir y transcribir información. Actos que no tienen mayor sentido pedagógico y que vuelven el proceso de la escritura en un ejercicio agotador, “que causa flojera”. Llama la atención que cuando estaba en este diálogo con mis estudiantes, la maestra Fidelina Olave lo interrumpió para hablarme del comportamiento hostil de sus estudiantes hacia la lectura y la escritura, diciendo: “A *estos muchachos nos les gusta hacer nada, cuando les toca escribir son lentísimos, todo lo leen cancanearo*”¹. Y su respuesta a mi pregunta de ¿por qué cree que sus estudiantes sienten apatía hacia leer y escribir?, fue:

Primero que todo estos muchachos no traen un buen proceso escolar de lectura y escritura, no sé qué está pasando en los grados de preescolar, primero y segundo pero lo que sí es que están muy flojos. Segundo, estos muchachos no tienen orden en el sentido que los padres de familia no ayudan, uno les deja las lecturas, las tareas y así como se las dejo las traen. Yo cumplo lo mejor posible con el plan de estudio pero es como si uno no hiciera nada.

En este contexto, considero que no puede haber una buena ortografía, una buena apropiación del código alfabético, una buena interpretación de lectura y una buena creación escrita si los niños y las niñas no están estimulados y no sienten amor por las palabras. Es ante estas situaciones en la que los maestros debemos estar preparados para lograr estimular a nuestros aprendientes.

De otra parte, además de las debilidades que mis estudiantes presentan frente a la lectura y la escritura, identifiqué que perteneciendo a una comunidad afrocolombiana, su cultura no los enorgullece; para ellos y ellas, ser negro es más un insulto que usan para ofender a sus compañeros. Es así como en sus discusiones y peleas utilizan expresiones como: “*Vee so negruncho*” o “*Uy, vo qué jodes, so negra pati rucia*”. Esta subestimación cultural también se evidenció en una clase en la que el tema fue la autodescripción; algunos estudiantes

¹ La palabra *cancaneo* significa leer en una de lengua africana, pero en nuestra comunidad guapireña se refiere a la lectura lenta, sílaba por sílaba.

describieron su piel de color “*café con leche*” y los que tienen la piel un poco más clara se autodescribieron como “*blancos*”.

Estas situaciones me impulsaron a formular mi Práctica Pedagógica desde el área del lenguaje, con una clara orientación etnoeducativa, con dos objetivos interrelacionados: mejorar los procesos de lectura y escritura en mis niños y niñas, y aportar a su autorreconocimiento y al fortalecimiento de su identidad como afros, para que se sientan orgullosos de pertenecer a esta comunidad étnica. Objetivos que busqué a través de la puesta en marcha de estrategias didácticas activas y significativas, con base en la lectura, recreación y apropiación de narraciones orales y escritas que describen, valoran y respetan la cultura afrocolombiana.

En este sentido implementé estrategias como el *Recodo de experiencia* (el diario) y *Las memorias de mi infancia* (la autobiografía), a través de las cuales mis estudiantes mostraron toda su capacidad cognitiva y creativa, confirmando que estamos equivocados cuando creemos que llegan a la escuela vacíos para ser llenados con informaciones e instrucciones descontextualizadas, que no les permite verse y pensarse a sí mismos como sujetos culturales. Con estas actividades los niños y las niñas desarrollaron sus capacidades de comprensión, imaginación y creatividad, al relacionar los textos leídos con sus experiencias contextuales de su diario vivir, teniendo en cuenta el aprendizaje previo, convirtiéndose en constructores de su propio aprendizaje.

De esta manera, con mi PPE intenté estimular en estos niños y niñas un aprendizaje real, en un contexto de estudio productivo que asocia sus propias experiencias y sentimientos, así como su curiosidad y ganas de conocer e indagar su mundo. Fue así como quise engancharlos e indicarles un camino hacia nuevos conocimientos, y generarles interés por saber más acerca de su vida, su cultura y su entorno.

2. CONSTRUYENDO APRENDIZAJES SIGNIFICATIVOS

Para el desarrollo de mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa retomé algunos elementos pedagógicos del modelo constructivista, el cual se fundamenta en enseñar a pensar y actuar sobre contenidos significativos y contextualizados, teniendo muy presente las orientaciones psicogenéticas y cognitivas, ligados a los postulados del aprendizaje significativo derivados de la perspectiva sociocultural de David Ausubel, quien asume que “El aprendizaje requiere contextualización: los aprendices deben trabajar con tareas auténticas y significativas culturalmente, y necesitan aprender a resolver problemas con sentido” (1976:40), a lo que añade que “el conocimiento y experiencias previas de los estudiantes son las piezas clave de la conducción de la enseñanza”.

Aprendizaje significativo definido por Barriga y Hernández (2002:39) como el que “conduce a la creación de estructuras de conocimiento mediante la relación sustantiva entre la nueva información y las ideas previas de los estudiantes”. Fue así como partí de los conocimientos previos de los niños y las niñas y los puse en relación con los nuevos conocimientos que yo les ofrecía, de modo que cada aprendiente, en términos de Goodman, construyera sus propios conocimientos y los valoraran como significativos. De esta manera, en mi PPE los y las estudiantes se constituyeron en los actores principales, propiciando un proceso de enseñanza-aprendizaje dinámico, participativo e interactivo, y motivando conocimientos auténticos en relación con las experiencias personales y el medio sociocultural de cada uno de ellos.

De este mismo horizonte pedagógico retomé elementos del Lenguaje Integral de Kenneth Goodman, lo que me permitió integrar de forma adecuada el lenguaje y la construcción de puentes cognitivos entre lo nuevo y lo que para el aprendiente ya le es familiar. En este sentido, Goodman (1986:37) afirma que “el lenguaje se aprende fácilmente cuando es integral, real y relevante; cuando tiene sentido y es funcional; cuando se lo vincula con el contexto de uso; cuando el que lo aprende elige usarlo”.

Así, retomando el principio de que “aprender el lenguaje es aprender a significar, es darle sentido al mundo en un determinado contexto” (Goodman 1986:37), mi PPE se centró en la socialización, por medio del relato oral, la lectura y la reescritura, de narraciones afroguapireñas como coplas, poemas y cuentos. A partir de estas narraciones los aprendientes participaron en actos de lectura y escritura personal, en los que poco a poco se incorporaron conocimientos estandarizados del mundo escolar, tales como la ortografía y la puntuación convencional.

De esta manera, el modelo pedagógico del lenguaje integral me permitió partir del contexto sociocultural y real de mis aprendientes, poniéndolos en relación con genuinos eventos de lectura y escritura, y propiciando en ellos una comprensión y producción escrita propia, en las que vincularon los saberes escolares con sus saberes culturales y sociales, favoreciendo el pensamiento autónomo.



Lectura colectiva.
Fotografía de Martha Corrales, 2014

En esta dinámica, invité a mis estudiantes a leer y a escribir leyendo y escribiendo textos reales y de manera libre, acordando con ellos y con la maestra titular del grupo los temas y contenidos a enseñar, de modo que la lectura y la escritura se vivieron como procesos en los que salieron a relucir actos reales, divertidos y funcionales de la vida de cada participante. En este sentido, mi papel como docente-practicante se enfocó en motivar, guiar y observar a los niños y a las

niñas, y más que evaluaciones tuvimos revisiones que nos ayudaron a mejorar los textos, y a encaminarnos hacia la lectura y la escritura convencional. En esta tarea, fue de vital importancia ser buena observadora, ya que esto me permitió enterarme del desarrollo formativo y cognitivo de mis aprendientes e involucrar a sus madres y padres en la educación de sus hijos e hijas.

3. EL LENGUAJE, LA LECTURA Y LA ESCRITURA EN EL AMBIENTE EDUCATIVO

Lenguaje verbal, lectura y escritura fueron tres conceptos claves que me permitieron establecer conexiones entre el quehacer etnoeducativo y el quehacer comunitario. A lenguaje verbal lo asumí como el proceso humano de representación a través de signos articulados, a la escritura alfabética como la tecnología que permite representar el mundo subjetivo y objetivo a través de las letras que representan gráficamente los fonemas de una lengua y a la lectura como la capacidad de descifrar, comprender, interpretar y recrear los diferentes textos alfabéticos.

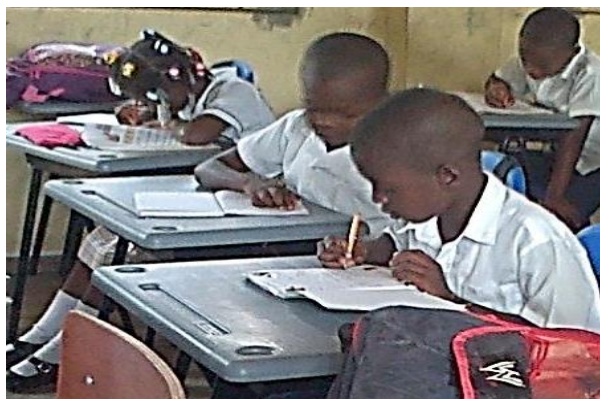
Desde esta perspectiva, escribir es dejar que nuestra inteligencia se exprese de manera que quien lea lo escrito, se identifique al punto de unificar esas experiencias con las suyas. Escribir no es copiar lo que escribe la maestra en el tablero o transcribir lo que ya está publicado en libros, revistas, cartillas o textos. Escribir para los niños y las niñas debe ser una experiencia que les permita adentrarse en sus sentimientos y en su vida, y los puedan plasmar en palabras y letras, de tal forma que les ayude a crecer cognitiva, intelectual y socialmente. Esta acción involucra el ingreso a la lengua escrita de forma mágica, a “Una magia cognitivamente desafiante, que los convierte en lectores” (Ferreiro 2002:18).

Pero, lastimosamente, leer y escribir en la escuela tradicionalmente se ha basado en enseñar mecánicamente la técnica del trazado de las letras y de su correcta vocalización y pronunciación, con la convicción de que luego surge la comprensión lectora y la escritura auténtica. Pensar la lectura y la escritura desde esa perspectiva ha generado un rotundo fracaso, no tanto en la enseñanza si no en el aprendizaje por parte de los y las aprendientes, evidenciado en el hecho de que la alfabetización en el círculo escolar no ha garantiza la alfabetización para la vida ciudadana; razón por la cual los verbos leer y escribir se constituyen en “construcciones sociales” (Ferreiro 2002:20). Es por ello que los maestros debemos aportar a la construcción de nuevos lectores y escritores, teniendo en cuenta que la cultura hace parte de la construcción social del aprendiente, de las

formas y usos que le da a la lectura y la escritura. Por eso es necesario que la escuela asuma la alfabetización con responsabilidad social y política, de modo que pueda responder a las necesidades, exigencias y desafíos de la sociedad y la cultura, especialmente en un contexto multicultural y globalizado en el cual ahora se nace y se crece.

El apoyo escolar aquí se debe fundamentar en ofrecer a los estudiantes acceso a los conocimientos culturales, sociales y sobre el lenguaje de forma más abierta y profunda que les genere el interés y una experiencia intensiva que equilibre la desigualdad existente entre los niños y las niñas, que por cuestiones económicas no han sido encaminados en sus hogares hacia dichas situaciones. Este es un punto polémico que socialmente marca una brecha entre las potencialidades de los niños, un desafío real de la creciente desigualdad y el abismo que separa a los no alfabetizados de los alfabetizados, desde y para su contexto social, en la diversidad de sistemas de escritura inventados por la humanidad para su uso plenamente socializador.

Por ello la escuela debe dar herramientas reales con las cuales los niños y las niñas se identifiquen a través y por medio del lenguaje. Instrumentos que si la familia no brinda, bien sea por cuestiones de escasez material o académica, la escuela genere esa posibilidad dejando a un lado la técnica para darle paso a la incorporación del sujeto pensante que manifiesta sus propios saberes con la creación y la representación de la lengua que es la escritura.



Fotografía de Lalia García, 2014

La escuela debe retomar las diferencias culturales y sociales para abordar el aprendizaje del lenguaje desde los contextos propios y cercanos de sus aprendientes, desde sus necesidades e intencionalidades comunicativas, con la plena convicción de que la alfabetización puede ser exitosa si permite interpretar y producir sentidos y significados. Esto se puede lograr estimulando diversos tipos de situaciones de interacción con la lengua escrita, reconociendo la diversidad de situaciones que inciden en la producción textual, creando espacios para asumir críticamente las posiciones textuales, asumiendo la diversidad de experiencias de los alumnos, y asumiendo y valorando pedagógicamente que los niños y las niñas piensan sobre la escritura y la lectura. Para ello es necesario que maestros y maestras asumamos que los seres humanos somos una construcción del lenguaje como un proceso social que vive en el entorno de cada ser pensante. De esta manera, el lenguaje articulado expresado oralmente que se aprende de manera natural en la socialización primaria, en situaciones de comunicación afectiva fundamentalmente al interior de la familia, debe asumirse y valorarse en la escuela al pasar de la oralidad a la escritura alfabética, desde la cosmovisión y las tradiciones y prácticas culturales y sociales, para que así los procesos de leer y escribir se entrelacen en, con y para la vida de los aprendientes.

Desde estas perspectivas, leer y escribir en la escuela debe significar mucho más que la apropiación del código alfabético; debe ir hacia el uso social y cognitivo que el niño o la niña pueda hacer de estas acciones, de tal manera que el proceso de enseñanza y aprendizaje impulse su desarrollo personal y social. El objetivo de la lectura y la escritura en la escuela debe ser a nivel personal con miras a impulsar el libre albedrío de conocimientos críticos en los estudiantes, de modo que puedan decidir leer y escribir para satisfacer sus necesidades personales y sociales.

Con estos objetivos, y con la firme convicción que se puede enseñar a leer y a escribir de otra manera, en mi PPE propuse y desarrollé estrategias que permitieron que mis aprendientes representaran por escrito su espacio social y comunitario por medio de sus propias experiencias de vida, sus ideas,

pensamientos, necesidades, sentimientos y deseos. De esta manera, mis aprendientes del grado Tercero se alentaron a asumir riesgos, socializar ideas, sucesos o eventos ocurridos a nivel personal y social mediante la autobiografía como estrategia que incorpora el lenguaje de forma real en la escuela. Sus escritos, y sus lecturas, permitieron construir y reconocer su propio mundo, aumentando los niveles de confianza para la utilización del lenguaje en el ambiente educativo, cualificando así sus competencias lectoras y escritoras.

4. LA ETNOEDUCACION Y LA IDENTIDAD EN EL CONTEXTO ESCOLAR

Como política pública, se entiende por etnoeducación a la educación para los grupos étnicos que integran la nacionalidad colombiana, que poseen una cultura, una lengua, unas tradiciones y unos fueros propios y autónomos. Esta definición enunciada en la Ley 115 o Ley General de Educación de 1994 es ratificada en el Decreto 804 de 1995 el cual establece a la etnoeducación como el derecho de los grupos étnicos a una educación que respete y desarrolle su identidad cultural. Educación escolarizada que hace parte del servicio público del Estado, por lo que la escuela debe vincular los conocimientos culturales de cada etnia propiciando así una verdadera educación que permita que los y las estudiantes se desenvuelvan en su medio y partan de lo propio hacia los nuevos conocimientos. Proceso que debe impulsar un aprendizaje significativo, que parta de los saberes propios y de lo que ya se conoce, estableciendo conexiones con la realidad de los y las estudiantes. Esta etnoeducación llega a las comunidades afrocolombianas, de manera especial, basada en el Artículo transitorio 55 de la Constitución Política de 1991, que dio origen a la Ley 70 de 1993, más conocida como Ley de las Comunidades Negras.

Es importante resaltar que antes de 1993 algunos grupos afro ya venían trabajando en pro de una educación propia y pertinente para sus comunidades, con propuestas etnopedagógicas como la realizada por la Asociación Casita de Niños, en la cual se logra brindar desde muy temprana edad a niños y niñas del norte del Cauca vínculos de apropiación de su identidad cultural, para que dichos individuos en formación se reconozcan así mismos y ante los demás como personas afrocolombianas. Esta organización brinda claras pautas a seguir en el marco de una educación propia y pertinente, las cuales sirven de enfoque metodológico para otras propuestas etnoeducativas que requieren lograr el vínculo entre la comunidad educativa y su entorno físico y cultural, ya que de esta manera se promueve la educación contextualizada.

Desde experiencias como la de Casita de Niños se logra desarrollar el concepto de Etnoeducación Afrocolombiana desde una dimensión creativa, crítica,

investigativa, de valoración de sí mismo, de las otras personas y de los demás seres de la naturaleza, desde sus costumbres en proyección a su entorno social, en reconocimiento y reivindicación de sus derechos. Desde esta perspectiva la etnoeducación reconoce el desarrollo de la personalidad y el fortalecimiento de los valores humanos desde la cultura y para la cultura, sin dejar de lado las particularidades de cada individuo dentro de su contexto sociocultural.

Así la etnoeducación, concebida como una educación desde, con y para las culturas, permite que cada pueblo conserve su acervo cultural, sus cosmovisiones y costumbres. De este modo las culturas aumentan su autorreconocimiento y el reconocimiento y valoración de las otras culturas, aumentando la aceptación entre los diferentes pueblos, buscando la igualdad de sus condiciones y la construcción de la otredad, propiciando un diálogo que no trasgrede los valores y contenidos propios de cada etnia. Este es el sentir de la etnoeducación en el contexto escolar, el cual busca que los estudiantes miren cada grupo humano en equidad frente a los otros. Y aunque la etnoeducación parte del conocimiento y fortalecimiento de lo propio, ella permite un aprendizaje del encuentro en convivencia con el otro.

Desde esta perspectiva etnoeducativa y con el objetivo de hacer realidad la etnoeducación en la Escuela El Pueblito de Guapi, con mi PPE busqué potenciar la lectura y la escritura a través de cuentos infantiles afrocolombianos que promovieran la identidad étnica y el auto-reconocimiento en los aprendientes, ya que estos van ligados a su contexto y en él están inmersos nuestras maneras de ver y representarnos el mundo, las prácticas y los saberes culturales, los cuales son tan diversos que no se pueden compactar en un plan de estudios. Estos cuentos sirven para que los niños y las niñas vean su reflejo y lo que en realidad son; además nos llevan a crear diálogos entre las prácticas que se enseñan en ambientes comunitarios y hogareños referentes a nuestras costumbres afro, con algunos de los saberes escolarizados. Esto nos conlleva a socializar la cultura y a involucrarla en el ámbito escolar, teniendo a los aprendientes como fuente de conexión de ambos mundos, reafirmando en ellos el amor por lo propio y el

fortalecimiento de su identidad cultural, esa que de buena manera nos conecta con el aprendizaje y el lenguaje humano.

Para este ejercicio es importante resaltar que en nuestras comunidades afros es muy natural y sobresaliente la habilidad de expresarnos oralmente. No sé bien si esto obedece a designios de la naturaleza o si es una habilidad que surgió por la necesidad de comunicarnos en los tiempos remotos de tinieblas que vivieron nuestros antepasados debido a la esclavización. Lo cierto es que hay que valorar y aprovechar pedagógicamente la inmensa capacidad de oradores, recitadores, poetas, decimeros, copleros y narradores que tienen nuestros niños y nuestras niñas. Pero la mayoría de estas virtudes quedan empañadas por la rigidez de un currículo.

Por esto, fortalecer la identidad afrocolombiana con estrategias etnoeducativas que a su vez cualifiquen los procesos de lectura y la escritura, exige estimular el fervor literario por medio del lenguaje propio que ya poseen nuestros estudiantes. Para ello la escuela, más que llenarlos de informaciones y técnicas a veces vacías de significado, debe vincular a sus aprendientes a eventos de lectura y escritura que tengan que ver con su vida personal, familiar, comunitaria y escolar, que los conlleve a ejecutar de forma crítica, comprensiva, dinámica y audaz el leer y escribir, aumentando su confianza, alentándolos a asumir riesgos, a tomarle amor y ampliar sus intereses en beneficio de la expresión afectiva y cultural, logrando que se constituyan en saberes significativos en interacción con los nuevos conocimientos, ofreciendo conocimientos agradables y auténticos que se puedan usar dentro y fuera de la escuela.

Con estos sentidos y en el contexto afrocolombiano de Guapi y el Pacífico necesitamos que nuestros niños y niñas escriban y lean bien, y que su inspiración sea exaltar su cultura en pro de la igualdad social y cultural, desde su crecimiento personal y comunitario. Y aunque los afro somos reconocidos como pueblo de tradición oral, llegó el momento de escribir para preservar todo ese cúmulo de saberes que poseemos, apuntando hacia la comprensión de la diversidad nacional, enfocándonos en fortalecer y visibilizar nuestra identidad, la cual nos

permite reconocer nuestras raíces y nuestro pasado, entender el presente y proyectar el futuro, como base fundamental para el desarrollo del ser, dándole dirección u orientación a nuestras vidas y nuestro sentir afro, con sentido comunitario. Identidad afro que según Torres (2010:68) se debe entender como una postura política y que en sus propias palabras nos dice:

La identidad afro debe ser una postura política. La forma como la comunidad afro re-conoce, apropia, proyecta, trasmite, recrea y vive los principios de vida, los valores, los mitos, los códigos, las normas, las fiestas, la espiritualidad, la gastronomía, la música, el baile, la corporeidad, la ética, el arte y la estética es lo que constituye nuestra etnicidad y recalamos etnicidades por la urgente necesidad de la comprensión de la diversidad cultural en la unidad étnica afro.

Por todo lo anterior, las estrategias didácticas escolares realizadas en mi PPE giraron en torno a reafirmar nuestra identidad, de manera que los niños y las niñas se ratifiquen en cualquier momento de su vida, vayan donde vayan, como afros, sintiéndose orgullosos de su cultura. De allí la importancia de la etnoeducación en este proceso, ya que es la que permite que el aprendiente, en un ámbito escolarizado, identifique y reconozca elementos culturales inmersos en sí mismo, en su hogar y en su comunidad, y lo valioso e importantes que son dichos saberes para el desarrollo de su identidad afro.

5. ALGUNAS ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS PARA REAFIRMAR LA IDENTIDAD AFRO E IMPULSAR EL DESARROLLO DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA

Las estrategias didácticas propuestas y desarrolladas en mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa con el fin de reafirmar la identidad afro e impulsar el desarrollo de la lectura y la escritura en los niños y en las niñas de la Escuela Integral El Pueblito, se integran en tres grandes unidades:

- **Mis vuelos imaginarios**, a través de la cual di a conocer a mis estudiantes algunos cuentos infantiles afrocolombianos y un texto audiovisual con el objetivo de fortalecer su identidad étnica y su autorreconocimiento.
- **Memorias de mi infancia**, con la cual trabajé el concepto y la escritura de la autobiografía de cada uno de mis aprendientes, con la cual aumentaron sus niveles de autoconfianza ante la lectura y la escritura, a partir de sus propios recuerdos y desde su autoimagen. Con la escritura de las autobiografías se socializaron ideas, sucesos y eventos ocurridos a nivel personal y social; así mismo se aportó el crecimiento personal, social y cultural de los aprendientes, fortaleciendo su autoestima cultural.
- **Recodo de experiencias** que consistió en la realización del diario escolar, el cual contribuyó valorar y apreciar los ambientes y los procesos de enseñanza-aprendizaje.

5.1. Mis vuelos imaginarios

Esta estrategia consistió en narrarles y leerles diferentes cuentos infantiles a mis estudiantes, basados en acontecimientos reales o imaginarios en los que sus protagonistas son generalmente animales o personas con los que se pudieran identificar. En este sentido, el cuento es tomado desde un matriz cultural en la cual los personajes que actúan en la historia son de un contexto similar al de los niños y las niñas, al punto que se puedan sentir identificados con la historia y con los personajes que allí se presentan.

Antes de empezar estos relatos trabajé con mis estudiantes la definición de “cuento” y sus características, explicándoles que todo cuento o narración comprende tres momentos o partes: 1) La introducción o comienzo, con la cual se da inicio a la narración, mostrando a sus personajes y sus roles dentro de la historia. Este inicio permite ver los primeros móviles de la narración dando el fundamento de la historia. 2) El nudo o desarrollo, donde la historia presenta el enlace o la trama, generando la situación conflictiva de la historia y entre los personajes. 3) El desenlace que es el final de la narración donde se resuelven los conflictos y se define la historia.

Utilicé el cuento infantil afro como estrategia para desarrollar la lectura y la escritura y reafirmar la identidad en mis estudiantes, porque este tipo de textos, orales o escritos, permite el desarrollo de su imaginación y creatividad, propiciando una conexión entre su realidad y su imaginación, que los lleva a percibir y descubrir un mundo nuevo. Así mismo, el cuento desarrolla diferentes habilidades lingüísticas, comunicativas y cognitivas como hablar, escuchar, leer, escribir, comparar, analizar, anticipar, deducir y memorizar creativamente. También ofrece posibilidades de expresión lúdica y artística mediante la creación de sus propias historias, dibujos, cantos y juegos.

Los cuentos estimulan la escritura personal en los niños y las niñas, para dar a conocer a otros sus propias composiciones. Así, leyendo textos de otros se impulsan sus deseos por inventar y escribir sus propias historias. Historias que son más provechosas cuando son compartidas a nivel grupal y leídas en voz alta, porque así cada niño y niña se convierte en autor y lector. De igual manera se desarrolla la capacidad de escuchar con atención y respeto los cuentos de sus compañeros escritores y aprende de sus narraciones. De esta manera se aprende, tanto en el transcurso de la escritura de la narración como en el momento de su lectura. Además, cuando los niños y las niñas comentan de forma oral una lectura o en nuestro caso una narración, fortalecen el conocimiento y la comprensión de la historia, de sus propias capacidades y pensamientos.

A través de *Mis vuelos imaginarios* leímos y recreamos el cuento “La niña en el espejo” de la escritora guapireña Mary Grueso Romero. Este cuento nos permitió trabajar desde la imagen y el contenido. Las hermosas imágenes que en este libro se encuentran motivaron y ambientaron su lectura. Fue así como los estudiantes al observar las imágenes lanzaron frases como: “*Uuy profe, esta niña tan linda*”. Por esto les pregunté su opinión más detallada sobre las imágenes y les dije que a partir de ellas escribieran una frase. Una de estas frases fue la escrita por Diana Mayerly Cortéz: “*Una niña negra muy linda, peinada puchito con chaquiras*”. Luego de leer algunas de estas frases hechas por los estudiantes a partir de las imágenes, leímos el título del cuento “La niña en el espejo”. A partir de éste hablamos sobre qué es un espejo y sobre la autora del libro, haciendo un recuento de su vida y de su origen, destacando que nació en Guapi. Esta información sirvió de estímulo para que los niños y las niñas quieran ser grandes y sigan el ejemplo de esta escritora.

Ya para la lectura total del cuento se dividió el grupo de estudiantes en dos: uno compuesto por las niñas y el otro por los niños. Las niñas leyeron la primera parte del cuento mientras que los niños leyeron la segunda parte. Al final de la lectura cada grupo debía contarle al otro la parte de la historia que habían leído, y entre ambos reconstruir el cuento. Esta actividad la realizaron en la cancha, en la zona externa de la escuela. Para este ejercicio las niñas se unieron más y de forma ordenada una a una leyó en voz alta un fragmento de la historia, a medida que iban expresando sus propios comentarios. El grupo de los niños estuvo un poco indisciplinado; discutían mucho por quién leería y no querían que el niño José Saac leyera, ya que él lee muy despacio por tener un problema de visión. Tanto los niños como las niñas fueron sacando los términos desconocidos del cuento y algunas veces me hicieron preguntas como: “*Profe ¿Qué es casa de palafito?*” Y paso a paso les fui explicando lo que ellos me preguntaban, mientras algunos paraban la lectura para tomar apuntes. Al finalizar la lectura volvimos al salón y empezamos a dialogar; cada niño y niña relató su parte de la historia y dijo lo que más le gustó del cuento. “*Profesora a mí me gusto cuando Alba Rocío jugaba con las mariposas de muchísimos colores en el parque*” dijo Flor María Romero,

mientras que Jefferson Grueso, agregó riéndose: “*Pro. Pero ella no pudo agarrar ni una mariposa*”.

Cuando se mencionaron las mariposas aproveché para hablar sobre la preservación de los animales. Algunos niños y niñas dijeron que les gustaría conocer las ballenas yubartas y que en la isla Gorgona ellas llegaban a parir sus ballenatos, como se mencionaba en el libro.

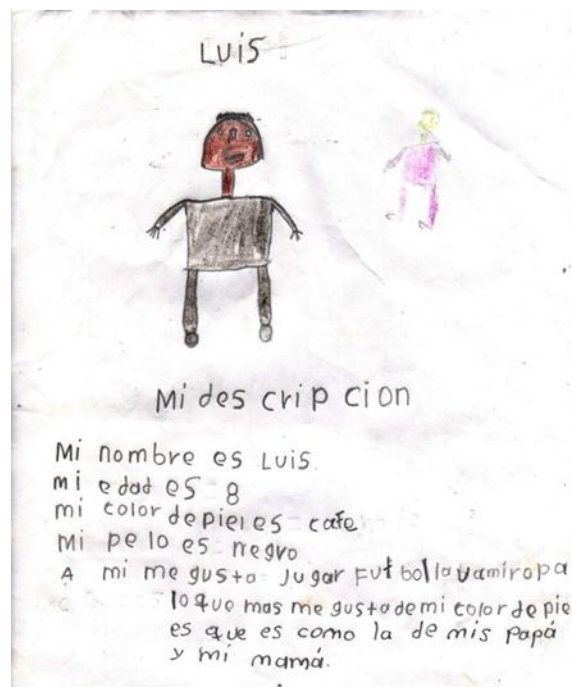
Como estos escritos tenían una base descriptiva les pedí que hicieran memoria sobre la clase en la que les había explicado qué es y cómo se hace una descripción. Algunos no se acordaron, pero la niña Erika Rebolledo dijo: “*La descripción es cuando uno dice la niña tiene el pelo negro, está peinada trenza, está vestida con un uniforme a cuadros café*”. Todos la aplaudimos y retomamos de nuevo lo que habíamos mirado sobre la descripción y les pedí que cada uno hiciera un dibujo representando lo que más les gustó del cuento y al final escribieran en qué se parecía su dibujo a su propia vida.



Actividad en clase de Karol Playonero.
Fotografía de Lalia García, 2014

De esta manera, la descripción permitió trabajar sobre el autorreconocimiento y el fortalecimiento de la identidad, a la vez que se estimuló el habla, la escritura y la lectura. Así mismo se ejercitaron habilidades como observar, describir, analizar y dibujar.

Fue así como realizamos un ejercicio de descripción colectiva: un estudiante salía al frente y entre todos lo describimos, nombrando sus características y cualidades físicas. Después realizaron un dibujo de sí mismos en el que se describieron, intentando responder interrogantes como: ¿Cómo es tu color de piel? ¿Cómo es tu pelo?



Actividad en clase por Luis Cuenú.
Fotografía de Lalia García, 2014

Luego socializamos los dibujos y las respuestas de los niños y las niñas, enfatizando en las características de los afrocolombianos y dialogamos acerca de una reseña histórica sobre las culturas mestiza, indígena y afro. Les hablé de que en el mundo existe una sola raza, que es la humana, pero que dentro de ella existen diferentes culturas y pueblos, como el afrocolombiano.

Una situación llamativa de esta actividad, fue que cuando estaba explicando sobre las culturas existentes en nuestro país, mostrando algunas de sus diferencias y valores, la maestra Fidelina intervino diciendo: *“En el mundo existe una sola raza que es la mestiza. Todos somos una mezcla de todos y por eso nos llamamos mestizos”*. Frente a esta intervención que contradijo mi exposición, retomé la palabra diciendo que si bien es cierto que en estos momentos somos una mezcla de africanos, españoles e indígenas cada comunidad tiene unas características diferentes que se manifiestan en el color de la piel, en los rasgos físicos, en las formas de pensar y en las diferentes formas de vivir. Que por esto nuestros padres nos crían de una forma distinta a los mestizos o los indígenas, razón por la cual los afros del Pacífico hablamos distinto a los indígenas y a los mestizos y son todas esas características las que nos hacen pertenecer a un grupo étnico. Lo grato fue que pude retomar mis ideas y a pesar de la intervención de la profesora logré que los niños y las niñas dejaran al lado un poco aquello de denominarse *“negrito, cafecito, coloradito”* a llamarse afrocolombianos.

La postura de la profesora Fidelina confirma lo importante que es ser una maestra o un maestro etnoeducador, porque no importa cuántos conocimientos científicos se tenga si no se sabe educar para nuestra cultura y convivencia. Negar que somos diferentes es el primer error que se comete porque genera una idea falsa de lo que somos los seres humanos. También niega el principio de equidad, el cual radica en saber que somos iguales como humanos, pero que como seres sociales tenemos los mismos derechos. Pero la búsqueda de esta equidad no puede borrar o subestimar las diferencias culturales que nos hacen particulares; saber que existen diferencias y que son esas diferencias las que nos hacen mejores personas, es lo que debemos trabajar en nuestras escuelas en pro del fortalecimiento de la identidad como factor principal para vivir en equidad.

Al retomar la actividad del dibujo autobiográfico una de las reflexiones fue la de Karol Fernanda Playonero: *“Yo dibujé a una niña jugando en el patio, la niña tiene el pelo peinado así como yo, sus ojos lindos también se parecen a los míos porque yo los tengo café y ella también y yo tengo mi color café y ella también”*

tiene su piel cafecita como yo, su mamá la cuida y la quiere mucho y mi mamá también me quiere a mí y eso me hace muy feliz”.

Con base en estos escritos realizamos un diálogo sobre la semejanza que tenemos los afrocolombianos en lo corporal como es nuestra piel, ojos y nariz, así como en nuestra forma de hablar y todas esas características que nos representan y nos unen, que nos dan valor en la comunidad y en el país, y que es el orgullo de nuestras familias, porque nos parecemos a nuestros abuelos, padres, tíos o hermanos.

Posteriormente cada estudiante salió al frente y compartió su escrito y su ilustración. Aunque Juan David Sánchez estaba muy tímido al final salió y nos mostró su dibujo, pero no quiso leer su escrito; no quise presionarlo porque me pareció mejor ir paso a paso, motivándolo por medio de los dibujos que son la mejor forma que él tiene para expresarse.

Luego, también con base en el cuento de “La niña en el espejo” realizamos otra actividad a la que llamamos *Espejito espejito*, la cual consistió en que cada niño y niña se miró detalladamente, de cuerpo entero, en un gran espejo que yo llevé. Esta actividad fue muy divertida y los estudiantes se rieron mucho al mirar su imagen en el espejo. Cuando cada estudiante se miró detalladamente les pregunté lo que habían sentido: *“Profe, yo me sentí muy bien. Además en mi casa me dicen que yo me parezco a mi abuelo”*, dijo Jean Carlos Anchico. Entonces yo le pregunté y ¿tú qué dices?: *“Profe, pues sí, porque mis ojos, mis orejas y mi nariz son iguales a las de él.*

Luego cada estudiante debía inventar un cuento que involucrara lo que sintieron al mirarse en el espejo, que hablara de ellos mismos y de su familia. Para ello, recordamos las características del cuento y sus partes.



Autorreconocimiento frente al espejo.
Fotografía de Martha Corrales, 2014

MI LINDO REFLEJO

Un día la niña Dayana, salió de su casa en la mañana para ir a la escuela. Al llegar a la escuela, la profesora les llevó un cuento muy lindo y es sobre un espejo. Todos se miraron cuando la niña, Dayana se miró al espejo que la profesora llevó. Fue algo tan emocionante porque pudo ver lo linda que era ella. Antes estaba muy triste porque no sabía que era, y se dio cuenta que se parece mucho a su papá porque tenía su misma nariz y sus mismos ojos y la piel así mismo. Por eso fue muy lindo porque se dio cuenta de todas las cosas lindas que tenía y que todas esas cosas lindas que tenía y que todas esas cosas bonitas eran las que tenía su papá Carlos y su mamá Sofía.

y desde ese día la niña Dayana y su familia vivieron muy felices.

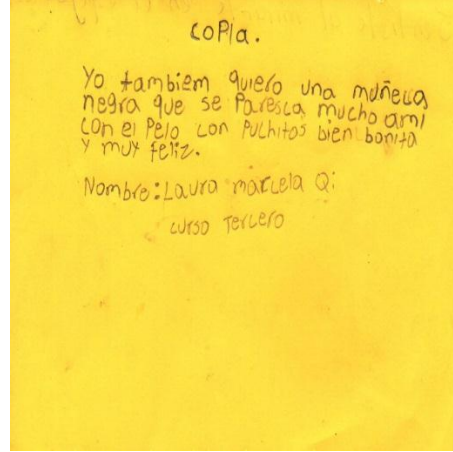
Nombre: Helen Dayana Velasco
Curso: Tercero

Actividad en clase de Helen Velasco.
Fotografía de Lalia García, 2014

Cada cuento fue leído por su autor y los estudiantes se mostraron muy interesados en escuchar y ser escuchados, se preocuparon por leer bien y lo todos querían participar. Con este ejercicio me sentí muy bien como docente ya que comprobé que este tipo de estrategias incita el interés de los niños y las niñas por aprender y que el material didáctico utilizado fue pertinente y el aprendizaje se hizo de forma recíproca y participativa.

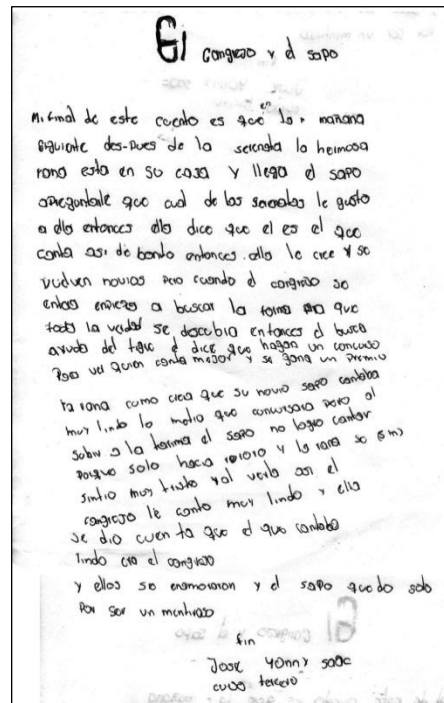
Otro de los cuentos trabajados fue “La muñeca negra”, también de la escritora Mary Grueso. Este cuento, al igual que los otros de la maestra Grueso, recrea una historia de mucha imaginación, resalta aspectos significativos de la tradición y la vida afrocolombiana, mostrando rasgos propios de las comunidades del Pacífico. Por ello permite que los niños y las niñas se vean reflejados en sus personajes e historias.

A partir de la lectura de “La muñeca negra” las y los estudiantes realizaron actividades de motricidad fina, como crear su propio muñeco con plastilina, además de dibujar y escribir frases y coplas.



Actividades en clase de Fabián y Laura.
Fotografías de Lalia García, 2014

Otro cuento que leímos y trabajamos fue “El cangrejo y el sapo”, la cual se escucha con frecuencia en la región del pacifico sur especialmente en el municipio de Guapi y hace parte de la tradición oral y ha sido contada de generación en generación por nuestros ancestros, esta narración es anónima. A partir de este cuento se estimuló y fortaleció en los niños y las niñas el habla, la lectura, la escritura, la composición y la comparación, a través de dos actividades: en la primera cada estudiante inventó y escribió otro final del cuento, mientras que en la segunda, cada quien creó su pequeña historia, desarrollando las partes que lleva el cuento, teniendo como protagonistas a estos dos animales muy conocidos en nuestro medio. Al final, todos compartieron entre sí sus textos.



Como un resultado parcial de mi PPE a partir de lo trabajado con los tres cuentos mencionados, puedo decir que mis aprendientes reconocieron las características del cuento y que a partir de sus lecturas crearon sus propias narraciones. Situación pedagógica que valoro altamente positiva, ya que la respuesta de los niños y las niñas ante estas actividades fue muy buena, la cual me hizo sentir muy bien. Y aunque siempre hay unos pocos estudiantes que en un principio se niegan a participar de las actividades, terminan realizándolas por lo divertidas, dinámicas y reales, ya que la gran mayoría de las narraciones se hicieron teniendo en cuenta su contexto de vida o uno similar. De esta manera puse en práctica una de las estrategias de la etnoeducación que es relacionar las características culturales de las y los estudiantes con los saberes escolarizados, promoviendo la participación, la atención y el interés de cada estudiante.

- **La narración audiovisual**

En el marco de la estrategia didáctica “Mis vuelos imaginarios” también trabajamos la narración audiovisual como un medio que permite que niños y niñas vean y escuchen historias narradas con dibujos animados. Fue así como miramos la película “Kiriku y la hechicera”, una historia que se desarrolla en África y permite ver parte de sus paisajes, la forma de vida de sus habitantes, sus costumbres y algunos rasgos similares a los nuestros, los afrocolombianos del Pacífico caucano.



Narración audiovisual
Fotografía de Lalia García, 2014

Luego de ver esta película los niños y las niñas realizaron un recuento de su historia, a partir de la cual surgieron interrogantes como ¿Qué pasaría si en Guapi el río se secase? Para responder esta pregunta los y las estudiantes hablaron, escribieron y leyeron en voz alta sus producciones, las cuales me impresionaron y gratificaron; pues plantearon propuestas acertadas para proteger y cuidar el medio ambiente. Con sus respuestas, mis estudiantes me permitieron conocer otra de sus facetas y mostraron la capacidad que tienen para resolver problemas de la comunidad. Con base en estos escritos realizamos un diálogo en el que les expliqué la importancia de la naturaleza y la necesidad de cuidar sus recursos, ya que de ellos obtenemos muchas utilidades y beneficios. Puse el ejemplo de Guapi, en donde todos sus pobladores dependemos del río para comer, bañarnos, lavar la ropa y para otras actividades.

De esta manera, cada estudiante realizó un dibujo alusivo a la película en relación con la naturaleza y el medio de Guapi. También hicieron rótulos con mensajes que llaman a la conservación de la naturaleza y recrearon la historia de Kiriku, dándole otro final a su historia. Ejercicios en los que mostraron su capacidad de retención o memorización activa y creativa.

De esta actividad me llamó la atención que cuando mis estudiantes vieron el televisor se impresionaron mucho y José Alirio dijo: *“Ay... qué bueno. Vamos a ver muñequitos en el salón, así uno no se cansa tanto”*. Afirmación que comprobé en el transcurso de las actividades ya que durante la película los niños y las niñas estuvieron atentos y tranquilos, comentando el hilo de sus escenas, relacionándolas y comparándolas con lo que sucede en su entorno inmediato.

La narración audiovisual, permitió involucrar a los estudiantes del grado tercero, por primera vez, con textos audiovisuales como estrategia para reforzar la lectura y la escritura de textos alfabéticos, generando momentos divertidos y de confianza, pues todos los niños y las niñas se mostraron motivados, alegres y muy sorprendidos de ver una película con dibujos animados afro, por lo cual se identificaron e involucraron con la historia.

Algunos estudiantes criticaron el vestuario de los personajes de la historia, los cuales se caracterizan por usar taparrabos. También comentaron la forma de bailar de los personajes y las construcciones de sus viviendas de madera con techos de paja, muy parecidas a las que anteriormente se construían en nuestra comunidad. También resaltaron el hecho de que sus personajes y paisajes comparten rasgos culturales y naturales con la comunidad de Guapi, por lo que se sintieron identificados como afrodescendientes. Pues tanto los niños y las niñas de la película como ellos en Guapi viven a orillas de un río, les gusta salir a bañarse al río con sus amigos, andar descalzos por la calle, pescar en el río, disfrutar de los productos típicos de la región y practicar en la calle o en la casa las habilidades artísticas e intelectuales que dan cuenta de la vida y las costumbres de su comunidad.

Por todo lo anterior, considero que esta actividad fue pertinente para mis estudiantes, ya que fue algo que realmente los motivó, pues todos mostraron buena disposición para aprender y socializar sus ideas. Por ello puedo afirmar que se lograron los objetivos propuestos: aprender a leer textos audiovisuales, escribir textos alfabéticos sobre ellos y, en este caso, por la temática de la película, reflexionar sobre la importancia de la naturaleza desde la forma de vida de la comunidad de Guapi, estableciendo relaciones entre lo que cuenta la historia de Kiriku en un entorno similar al nuestro, con lo que pasa en su propio entorno.

Esta actividad y en general todas las actividades realizadas desde la estrategia “Mis vuelos imaginarios” propiciaron aprendizajes significativos en mis estudiantes, generando razonamiento menos controlados. Además, las temáticas abordadas permitieron fortalecer el respeto y la dignidad de cada niño y niña, sintiéndose orgulloso de ser afro.

5.2. Memorias de mi infancia

Esta estrategia pretende que los niños y las niñas se miren a sí mismos y reflexionen sobre lo que son, mediante actos de escritura y lectura libre que reflejan sus sentimientos y los ayude a fortalecer su autoestima personal y cultural.

“Las memorias de mi infancia” comprende dos fases: la primera es un diálogo oral a partir de una serie de preguntas formuladas entre el grupo de estudiantes y yo como su maestra; preguntas que funcionaron como pautas que entrelazaron y organizaron los recuerdos. La segunda fase fue la escritura de un texto, en el que cada estudiante, de forma fluida y sin presiones, narró lo que quiso sobre su propia vida.

De esta manera, “Las memorias de mi infancia” es una estrategia íntimamente relacionada con la autobiografía como un tejido que va hilando palabra a palabra, recuperando la memoria que va y viene en el tiempo y que paulatinamente se organiza a través de algunas imágenes, voces, canciones, juegos y de otros recuerdos. Es un tejido que pone al sujeto en contacto con las experiencias más sublimes y con aquellas que han dejado entrañable huella para recuperar su identidad.

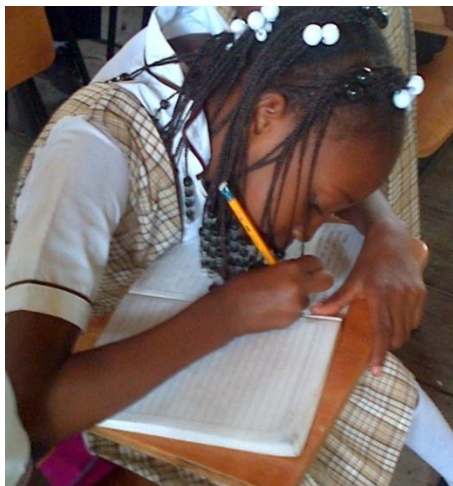
Cada niña y niño escribió su autobiografía, su historia de vida, a partir de huellas o preguntas por mí proporcionadas, de manera fácil y fluida. Con la autobiografía se logró aumentar los niveles de confianza para la lectura y la escritura en los niños y las niñas en pro de alentarlos a asumir riesgos, socializar ideas, sucesos o eventos ocurridos a nivel personal y social, resaltando aspectos importantes de su experiencia e identidad, y de su vida en comunidad, reflejando las costumbres culturales de su pueblo.

Esta autobiografía, planteada como eje motivador para que mis aprendientes escribieran libremente y dejaran fluir sus sentimientos, fue bien recibida por el grupo. Por ejemplo, Jesús David, un niño que casi no participa, habló de su experiencia cuando entró a la escuela a preescolar y nos dijo que la profesora Dominga le enseñó las vocales, los números de 1 a 20 y los colores.

Como motivación para que escribieran su propia autobiografía yo les conté algunos aspectos de mi vida y luego les di las pautas para que escribieran. En un primer momento solo les di huellas que nos permitieron conocer aspectos generales de sus vidas, a partir de los siguientes enunciados:

- Mi nombre es ...
- Nací en ...
- Mi cumpleaños es el ...
- Mis papá se llama ...
- Mis mamá se llama ...
- Mis hermanos se llaman ...
- Estudio en la escuela ...
- Estoy en el grado ...
- Mi maestra se llama ...
- Lo que me gusta de mi escuela es ...
- Lo que no me gusta de mi escuela es ...

Los niños y las niñas respondieron en sus cuadernos cada uno de estos enunciados y luego los socializaron escribiéndolos en el tablero. De este modo se aprovechó para corregir ortografía y otros aspectos gramaticales. Por ejemplo, a la niña Gisela Cuellar que al escribió “*pabre*” por “*padre*”, le corregí la direccionalidad.



Fotografía de Lalia García, 2014

Luego pasamos a convertir estas pautas en una narración, en la que sacaron a relucir aspectos importantes de su vida, los cuales entrelazamos con su papel en la comunidad. De esta manera la autobiografía permitió hablar sobre aspectos

socioculturales y diversas situaciones de la vida en Guapi, contribuyendo así al reconocimiento y fortalecimiento de su identidad. De igual manera se estimuló la lectura y la escritura de forma libre, en un ambiente auténtico que permitió sacar a flote sus sentimientos.

- **El dibujo autobiográfico**

Como su nombre lo indica, el dibujo autobiográfico permite que los y las estudiantes representen gráficamente aspectos de su vida. Este dibujo cambia el patrón para la escritura de las memorias de la infancia y motiva el uso de otros lenguajes que les gustan mucho; pues a la mayoría de estudiantes les apasiona dibujar.

Uno de los temas trabajados con el dibujo autobiográfico fue el de la familia. Inicialmente los niños y las niñas dibujaron sus familias y luego narraron el papel de cada miembro de la familia en el hogar. Esta actividad fue muy linda, ya que me permitió conocer la vida familiar de mis estudiantes, los momentos difíciles que atraviesan; pero lo mejor de todo fue que dejó ver la percepción que los niños y las niñas tienen acerca de su familia desde diferentes perspectivas de nuestra comunidad: cultural, social y económica.



El dibujo autobiográfico. Fotografía de Lalia García, 2014

Estos dibujos autobiográficos, al estimular la imaginación, la sensibilidad y la creatividad, fortalecen la escritura y la lectura de textos contextualizados, permitiendo que nuestros estudiantes vean estos procesos educativos y cognitivos como actos gozosos y placenteros.

Con todo lo dicho, considero que a través de “Las memorias de mi infancia” se lograron los objetivos propuestos. En lo personal, como maestra me sentí satisfecha al ver la participación, el dinamismo y la interacción de los niños y las niñas para escribir relatos sobre su propia vida. Los niños y las niñas se mostraron muy motivados para escribir textos y hacer dibujos autobiográficos; con ellos mostraron su facilidad para narrar sucesos cercanos a su vida. De esta manera se promovió una escritura significativa que desarrolla tanto las competencias comunicativas como las gramaticales, pues a medida que los niños y las niñas iban escribiendo, yo les hacía sugerencias para acceder a la escritura convencional y estándar de la lengua española. En este sentido el resultado fue bastante significativo, ya que con cada escrito se fueron corrigiendo falencias de forma individual. Así cada estudiante se preocupaba por tener menos errores para cuando les tocara salir al frente a leer su escrito no tuvieran muchas correcciones.

5.3. El recodo de experiencias

“El recodo de experiencias” hace alusión a un fenómeno de nuestro río Guapi que se da cuando a él caen diferentes objetos como hojas secas, árboles y frutos, entre otros desechos. La corriente del río arrastra esos objetos y se encarga de llevarlos a un lugar donde quedan estancados.

Este fenómeno se asimila al ejercicio que los niños y las niñas hicieron al narrar, día a día, los conocimientos que adquirieron y recrearon en mis clases. En este diario escolar cada niño y niña escribió sobre los momentos de la clase, sobre la actitud de la maestra hacia él y sobre lo que le gustó o no le gustó de las actividades, permitiendo evaluar el proceso de la maestra y de sus estudiantes. Este diario se diferencia de los escritos autobiográficos, porque antes de iniciar

cada narración de los hechos vividos cotidianamente, se realiza un encabezado con el día y la fecha respectiva, y porque todos los acontecimientos se desarrollan en el escenario de la escuela.



El recodo de experiencia
Fotografía de Lalia García, 2014

El diario estimuló la libre escritura por parte de mis estudiantes. De igual manera se utilizó para mirar los adelantos que cada estudiante ha tenido en las diferentes actividades y temáticas desarrolladas. De este modo permite conocer el grado de conocimiento y las reflexiones que hacen sobre que la docente quiso enseñar.

- **La leyenda de “La tunda”**

Una de las actividades sobre la que mis estudiantes escribieron en su diario fue la lectura y conversación sobre las leyendas tradicionales del Pacífico colombiano, como parte importante de la identidad de los grupos afro de nuestra región. Este tema me permitió involucrar a los y las aprendientes en un ambiente ya conocido por ellos. Fue así como partir de sus conocimientos previos se cumplieron los objetivos pedagógicos por mi propuestos. Frente a esta actividad mis aprendientes respondieron más de lo esperado, pues participaron y contaron sus experiencias, como la del niño Jhon Janier quien relato y describió al personaje de la tunda y

dijo que por él no hacerle caso a su mamá un día se lo iba llevando para el monte. Observando la motivación de los niños y las niñas por este tema sentí que fue muy buena la forma de mirar la leyenda desde un contexto propio que permitió que mis niños y niñas relacionaran aspectos de su vida cotidiana.

Fecha 11 de marzo del 2014

Esta día aprendi cosas muy
diver tidas por que en el
salon leimos la leyenda
de la tunda a un que me
dio mucho miedo porque
esto muchachos contaron
que un día la tunda casi
se las lleva me imagino
que por ser grosero en
la casa porque a si son
en el colegio hablar mucho
y pelean mucho.
pero la clase con la leyenda
fue buena porque yo creia
que la tunda era un cuento
pero aprendi que es una leyenda
que invento la
con la leyenda yo hice
un dibujo de una mujer
chued como la tunda
pero lo que me dio
duro fue inventar una
leyenda yo casi no buve
lo que me diveti
mucho

Jean Carlos Anchico
tercero primaria

Escrito de Jean Carlos Anchico
Fotografía de Lalia García, 2014

Una situación significativa fue que antes de iniciar las actividades ya había dos niños hablando sobre la leyenda de la tunda, así que cuando les propuse el tema ellos inmediata y espontáneamente compartieron sus experiencias. Fue gratificante para mí porque el tema era muy nuestro, por eso los niños y las niñas lo tomaron y se apropiaron más del contenido de la leyenda; la escucharon, leyeron, analizaron, dibujaron y cada quien creó su propia leyenda.

- **La carta:**

Otra actividad con la cual involucré a mis aprendientes en auténticos eventos de lectura y escritura a nivel personal, aportando al desarrollo de la escritura de forma relevante, fue mediante la realización de cartas con mensajes libres dirigidas a una persona real con quien quisieran entablar comunicación.



Escribiendo cartas. Fotografía de Lalia García, 2014

Para la escritura de las cartas realizamos el juego “Llegó carta” con el cual mis aprendientes se integraron y participaron con motivación y entusiasmo. En esta actividad, que personalmente quería orientar de una manera muy libre y espontánea, con la intención de mis niños y niñas escribir sin presión, volvió a intervenir la profesora titular del grupo, para dar una estructura formal de la carta.

A pesar de ello, lo más grato en el desarrollo de esta actividad fue que los niños y las niñas crearon su carta libremente y expusieron por medio de ella sus sentimientos y hasta peticiones a sus padres. Todos se motivaron y se dispusieron a escribir su carta y después la leyeron en voz alta. Algunos las escribieron en el tablero y con la ayuda de diccionarios corregimos los errores y luego las volvieron a escribir en sus cuadernos.

Creo que para cualquier docente que mira la participación de sus estudiantes en actividades como estas es de gran satisfacción. Con este ejercicio mi trabajo alcanzó un nivel que permitió la interacción entre el aprendizaje real y el nuevo conocimiento, denotando que las actividades desarrolladas fueron de gran valor para la enseñanza y el aprendizaje de los niños y las niñas del grado Tercero de la Escuela Integral El Pueblito.

REFLEXIONES FINALES

La propuesta didáctica implementada con los estudiantes del grado Tercero de la Escuela Integral El Pueblito, fue una experiencia significativa y única que me permitió reflexionar e investigar acerca de mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa, para fortalecer el potencial de cada uno de mis aprendientes. La dinámica implementada contribuyó en gran medida al desarrollo del lenguaje de forma real y relevante, generando un espacio para reconocer, valorar y reflexionar sobre nuestras raíces afro en beneficio de cimentar la identidad en mis pequeños aprendientes.

Esta experiencia me permitió conocer otra faceta de mis niños y niñas, comprendiendo que cada estudiante tiene su ritmo particular para aprender y hacer las cosas. Descubrí que aunque todos los estudiantes son de la misma comunidad no significa que asimilan del mismo modo el método de aprendizaje, por lo que muchas veces hubo desaciertos en la implementación de saberes comunitarios en el aula de clases.

Como maestra que apenas emprendo el camino hacia la etnoeducación se me hace pertinente señalar que en el trabajo realizado en el aula fue necesario repetir los ejercicios varias veces y asegurarme que los niños y las niñas tuvieran claros los conocimientos y pudieran realizar las actividades de la mejor forma posible. Desde mi punto de vista, hacer etnoeducación implica un currículo doble y esta propuesta implicó la lectura y la escritura por un lado y la identidad afro por otro. Por ello, como maestra debí apropiarme de diferentes referentes pedagógicos y didácticos que me posibilitaran unificar estos saberes y alcanzar el desarrollo de los objetivos a beneficio de mis estudiantes.

También aprendí que como docente es bueno enseñar con paciencia y proporcionar buen trato a los estudiantes porque esto incide en ellos de manera positiva, generando un ambiente de respeto, armonía y convivencia que cambia la

realidad social que enfrentan los estudiantes en su comunidad y los conflictos en el aula.

En cuanto a la apropiación de las actividades de parte de mis estudiantes, digo que les ayudó a descubrirse y a valorarse a sí mismos. Cuando los niños y las niñas realizaban las actividades lo hacían con dedicación y compromiso. Fue muy grato para mí verlos hacer cosas que los motivó y los llenó de satisfacción. Esto permitió evidenciar los avances que cada niño y niña dio según sus capacidades y destrezas; por ello los ejercicios en todo momento fueron individuales para poder observar los procesos de forma personalizada.

Realizando un balance de mi PPE puedo concluir que aunque el camino no fue fácil se lograron establecer en los estudiantes bases en relación con las acciones de leer y escribir, como con la reafirmación de su identidad afro. No puedo asegurar que los estudiantes con mi intervención ya son altamente competentes en cuanto a la lectura y la escritura y la identidad afro, porque sería una falsedad; pero lo cierto es que en ellos quedaron los primeros cimientos para edificar al ser humano integral que transforme su futuro y la realidad social en la que estamos viviendo.

Además sé que en la realización de mi PPE tuve un logro mayor en relación con la docente Fidelina Olave. En ella quedó una huella de mi práctica pedagógica etnoeducativa, ya que se apropió de muchas de las estrategias pedagógicas que yo implementé, acercándose un poco a los procesos etnoeducativos y enseñando de la mejor forma posible.

Como maestra y como una de las primeras etnoeducadoras que graduará la Licenciatura en Etnoeducación en el municipio de Guapi, costa Pacífica caucana, sé que aunque me falta mucho para convertirme en una excelente etnoeducadora, gracias a los conocimientos recibidos en el proceso de la carrera ya no estoy en el mismo nivel con el que inicié. No sé cuánto camino he recorrido; lo único cierto es que no sigo en el mismo lugar en el cual comencé.

En general evalué mi trabajo de PPE bien ya que estoy descubriendo algo más en la escuela, que me permite enseñar para la vida actual en un contexto real y relevante para los aprendientes, quienes han recibido y aportado en la generación de conocimiento con temáticas pertinentes para su desarrollo académico y cultural.

Mi desempeño como etnoeducadora fue bueno, aunque siempre hay detallitos que uno debe pulir para estar al cien por ciento, pero en general me fue muy bien, porque aprendí a confiar más en mis ideas a la hora de realizar las actividades con los y las aprendientes. Para ello me valí de mucha paciencia y tuve claro que a veces es necesario ser un poco flexible para coordinar las actividades, porque todas las cosas no salen como en su momento se planean.

Una anécdota en el desarrollo de mi PPE gira en torno al cuento “La niña en el espejo”, el cual trabajamos por dos semanas. La primera clase con este cuento no fue tan significativa, ya que la reacción de los niños y las niñas no fue tan positiva. Esto me llevó a reflexionar y reconocí que las falencias fueron producto de las actividades rígidas que había implementado. Sin darme cuenta había caído en el mismo método de lectura y repetición, reproduciendo la forma mecánica como a mí me enseñaron. Pero teniendo claros los principios de la pedagogía constructivista comencé a innovar y a pensar más en cada una de las actividades que propondría de allí en adelante y comprendí que hacer etnoeducación era difícil pero no imposible. Pues la etnoeducación fundamenta su importancia en la oralidad y las cosmovisiones y el constructivismo permite que mi labor docente se dé como mediadora entre los conocimientos que el niño o la niña tienen y los nuevos que yo como maestra les puedo ofrecer.

Por lo anterior pensé en que sería de mucho interés para los estudiantes leer cuentos infantiles afro como medio en el cual ellos se sientan identificados con actividades de tipo cultural y su entorno comunitario, que al ser similar da la posibilidad de valorar y enaltecer lo propio y más porque estos cuentos tienen unas imágenes hermosas que les permiten representarse en ellas, ya que si fuese una imagen corporalmente antiestética lógico que no querrían parecerse a ellas.

Pero si la imagen es linda el estudiante opta por parecerse a ella, porque *“los niños y las niñas afro son igual de hermosos a todos”* y en los cuentos de Mary Grueso esto se ratifica. También se buscó que los estudiantes se motivaran a escribir al observar y conocer las producciones literarias de las comunidades afrocolombianas, apreciando y reconociendo las habilidades literarias de dichas comunidades.

BIBLIOGRAFÍA

BARRIGA, Frida y HERNÁNDEZ, Gerardo (2002) Estrategias docentes para un aprendizaje significativo, Mc Graw Hill, México.

FERREIRO, Emilia (2002) Pasado y presente de los verbos leer y escribir. Fondo de Cultura Económica, México.

GOODMAN, Kenneth (1986) El lenguaje integral. Aique Editores, Argentina.

MARINA, José Antonio (1998) La selva del lenguaje. Introducción a un diccionario de los sentimientos. Editorial Anagrama, Barcelona.

MURILLO, Mary Edith y SANDOVAL PAZ, Constanza Edy (2005) La autobiografía: una experiencia pedagógica. Revista de Pedagogía de la lectura y la escritura. Rosetta, Popayán.

SUÁREZ, Félix (2010) Etnoeducación, Tradición oral y habla en el Pacífico colombiano. Tomado de: http://hashs.archives-ouvertes.fr/docs/00/53/25/65/PDF/AT17_SuarezReyes.pdf

TORRES, Sandra de las Lajas (2010) Revista Educación y Cultura N°.86 Fecode, Bogotá.

LARRAHONDO, Sor Inés (2011) Casita de Niños. Revista Pedagogía y Saberes. N° 34. Universidad Pedagógica Nacional, Facultad de Educación, Bogotá. Pp.123-126.